

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador, pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La política militante

Y EL

Régimen parlamentario.

No pudo sorprendernos el desenlace de la crisis. Pero si nos sorprende la audacia y el cinismo con que los políticos de la Monarquía ofrecen al país el espectáculo de sus personales concupiscencias, de sus egoísmos desamparados, de sus odios y de sus miserias.

Por mucho á que nos tengan acostumbrados, por mucha que sea su confianza en la apatía y en la borreguil resignación de un pueblo en decadencia, ¿quién pudo creer que á tanto habían de llegar?

Hemos visto á Sagasta «proyectando» con el anterior Gabinete, la ley sobre difamación, la de Seguridad, «lo del *affidavit*», etc. Le hemos visto aceptando condiciones que eran la anulación de tal obra. Y le vemos, al fin, faltando á estos compromisos..... porque los celos y las suspicacias de uno ó de tres personajes así lo exigieron. ¡El criterio y las leyes que han de regir á un pueblo, pospuestos á la ambición y á los particulares designios de tres ó cuatro mesnaderos!

Hemos visto al pretendido continuador de la política «genuinamente» conservadora á la muerte de Cánovas; al despedido rival de Silvela, al inquieto pretendiente á la Jefatura de los conservadores; hemos visto á Romero Robledo, disponiéndose á oficiar de sostén y principal inspirador de un Gobierno «liberalísimo» y «archi democrático», presto á recoger en sus manos el legendario morrión y á disputar su herencia.

Y habíamos de ver más. Habíamos de ver á los prohombres fusionistas, indicando al Jefe que, en modo alguno, estaban dispuestos á dejar su «modesto» apartamiento de las esferas ministeriales. Pero ¡eso sí!, cuando en el cónclave de ex Ministros se acordó que el decreto aboliendo sus cesantías fuera derogado, todos sintieron, de súbito, arder en sus pechos el sagrado fuego del patriotismo; todos, abnegados, se ofrecieron al sacrificio: el Jefe podía contar con ellos, sin condiciones.

Aún era poco. Sábese, indudablemente, que más puede sufrir el decaído carácter nacional. Dicen que ante la última ratificación de la regia confianza, Silvela se manifestó sorprendido. Lo mismo hubiéramos sorprendido todos, si aún esperásemos algo bueno. ¿Y cómo no?

En el campo de las intenciones, si los hechos no las revelan suficientemente, claro es que no se puede proceder sino por indicios y conjeturas.

.....Que si la Corona ha querido apurar la solución fusionista como prueba de su orientación liberal y democrática, dicen algunos..... Y podríase responder: cierto que los conservadores, lo que sean, lo son francamente. Ni se ponen careta pseudo democrática, ni se visten del oropel de un falso liberalismo; pero ¿es, tal vez, por eso, más reaccionaria la política conservadora, que la desdichada que inspira Moret en estos tiempos?

¿Es que los mismos conservadores se hubieran plegado hasta el punto de llevar á las Cortes la proyectada ley sobre la difamación? Han llevado su falta de escrúpulos hasta el extremo de mantener, años enteros, á una provincia, sin representación en el Senado por causas bien conocidas. Y la misma reforma en proyecto de la ley Municipal, ¿no es contraria á los principios democráticos y á las corrientes de los tiempos, y aun al espíritu y á la letra de la Constitución?

.....Que si la Corona quiere dar á los Gobiernos la mayor estabilidad, dicen otros..... Y podríamos preguntar: ¿es que está en las facultades de una persona, sea quien fuere, sostener lo insostenible?

Cayó el anterior Ministerio, con aplauso del país, á los embates parlamentarios. Su fracaso fué el de la política Moret-Sagasta. ¿Será que hayamos de ir haciéndonos á la idea de que los cambios de política no los ha de imponer ni el país ni el Parlamento?

«Hay quien espera», decíamos há más de un mes, «que las Cortes estarán abiertas el tiempo absolutamente indispensable, y después..... ¡cerrojazo! Y vamos viviendo». En este punto ya sabemos á qué atenernos, y aún parece que en ello hay algo de programa para en lo futuro.

Y podríase completar la última interrogación, añadiendo: ¿es que el régimen constitucional y parlamentario, aun tal como es, puede quedar reducido á una teoría y á una fórmula?

MAGDALENA DE CASTRO.

INTIMIDADES

Para los periodistas toledanos.

Gracias á Dios, queridos compañeros, que hemos, ó mejor dicho, habéis realizado algo en provecho propio.

Era ya demasiada tontería, hacer tanto por los demás y olvidarse de lo preciso, inmediato, del espíritu de conservación, que no constituye ni egoísmo, ni ambición, como no pueden juzgarse de tales las atenciones de la necesidad humana ni la seguridad personal.

Con indudable mala fe, la opinión, gozosa de la injuria y del ajeno desprestigio, nos acusa de culpas ajenas, nos inventa apetitos y pasiones, nos hace responsables de vicios que alcanzan á todos, y jamás se nos hace la justicia de reconocer nuestra participación, pequeña ó grande, en la cultura social, y nuestra influencia en el mejoramiento de las costumbres que imperan en todos los órdenes de la actividad humana.

El que de explotadores nos acusa, quiere explotarnos diariamente, y nos explota con la petición del ejemplar gratuito, con la súplica del bombo de seguro efecto y con el anuncio del negocio, disfrazado en la noticia corriente.

Todos son como aquel doctor yanqui que pretendía la propaganda periodística de un remedio, con reclamos que intentaba hacer pasar por interesantes informaciones para el lector, y casi casi pedía dinero por lo que tenía señalado su importe en las tarifas de la administración.

Al amigo periodista se le tiene para explotarle; ahorra el gasto de correo dando cuenta de la noticia del

natalicio, de la boda ó del fallecimiento; ayuda en las competencias de las vanidades humanas, exagerando las reuniones y las veladas familiares; facilita el negocio pregonando la ciencia del facultativo, encomiando el género del mercader y poniendo por las nubes la tontería del inventor; facilita la carrera del hombre público exagerando sus talentos, sus actos de caridad y sus travesuras electorales.

Todos, todos tienen de qué explotarnos. Nosotros de muy poco sacamos compensación, porque cuatro líneas ó nada valen ó no hay dinero para pagarlas. Y mientras el periodista hace una labor *inapreciable*, se ve rodeado de infinitas necesidades con su correspondiente precio en todo.

Pero si no nos conformamos con tal modo de estimar las cosas, entonces la calumnia se levanta airada, tremenda, sombría, llenándonos el espíritu de amarguras al no encontrar conciencias serenas que nos hagan justicia.

Porque se nos teme, se nos considera algo; pero en cuanto se nos puede aplastar, con ó sin razón, se nos aplasta.

Por eso es de sentir que la idea que defendemos cada cual, nos aisle. Pueden sostenerse toda clase de controversias de inteligencia sin que sean necesarias las tibiezas de afectos personales.

En los actuales momentos todos se unen para defender mejor sus intereses gremiales. Nosotros, ya que no para ésto, estemos siempre unidos en la defensa del decoro, del honor profesional y de las propias personas.

Al verdaderamente culpable de algo que nos desprestige, arrojémosle de nuestro lado y al villanamente perseguido por la injusticia prestémosle nuestra ayuda.

Ese también será el modo de que jóvenes cursis sin afición y sin necesidades, acudan á la prensa para fomentar sus petulancias con un título que no les pertenece y que vividores ambiciosos se dediquen á periodistas para escalar puestos que no merecen á costa de nuestro prestigio.

Así desaparecerían los periódicos de ocasión, para preparar unas elecciones ó para demostrar momentáneamente un falso arraigo. Se consigue el objeto y con una palabra del despota, desaparece el periódico que ha alcanzado algún impulso á costa del sudor de los que se quedan en la calle.

Por eso los periodistas toledanos han hecho muy bien con unirse para los actos de interés común y con estrechar los compromisos de nuestra defensa, acordando un tribunal de honor que evite muchos peligros que venían sufriendo.

Yo me adhiero al pensamiento, y para todos aquellos asuntos que al periodismo de mi provincia hagan relación, á ese tribunal me someto.

Porque no es lícito que el periodista atropelle á nadie valiéndose de los medios de que dispone, pero tampoco es humano atropellar á un periodista, ó impulsarle á soluciones peligrosas que otros debieron antes tomar.

Mi aplauso, pues, á los queridos compañeros de Toledo.

RÓMULO MUÑOZ.

16 Noviembre 1902.